



EL SONIDO DEL TERROR

El 11 de septiembre de 2001, el atentado a las Torres Gemelas de Nueva York cambió al mundo. El país más poderoso del mundo se supo vulnerable y sus habitantes cedieron derechos civiles. La privacidad en internet desapareció. El bombero mexicano Rafael Hernández fue testigo presencial del derrumbe y colaboró en las tareas de rescate. En la siguiente entrevista narra lo que vivió en esos minutos y en los siguientes meses, cuando la historia dio un vuelco para vivir casi una década bajo la amenaza terrorista de Al Qaeda.

TEXTO: Tania Cháidez

La guerra contra el terrorismo se tradujo en intensificar la vigilancia del correo, las llamadas telefónicas, la comunicación por internet y las transacciones financieras, con el propósito de tener bases de datos contra acciones terroristas...

Han pasado 10 años, y Rafael Hernández, el bombero mexicano que estuvo trabajando en las labores de rescate el trágico día en que cayeron las Torres Gemelas, se promete a sí mismo que este será el último año que acuda a la Zona Cero. Demasiados recuerdos amargos se le agolpan en la memoria mientras recibe a Día Siete a los pies de donde un día estuvo ubicado el World Trade Center, en Nueva York.

El paisaje ahora es muy distinto. Se ven grúas trabajando a marchas forzadas, el monumento conmemorativo está listo para ser inaugurado y parte de los seis rascacielos que están proyectados en esta zona se pueden ver en sus distintas fases de construcción.

Hernández asegura que una década después ya se toma con filosofía el 11-S. "La herida ahí la llevas, es como un lastre. Lo malo son las enfermedades, pero lo bueno es aprender a vivir con ellas, a superarte y no quedarte estancado ahí", dice.

"No me considero víctima ni damnificado, yo entré por mi gusto, traigo el 11 de septiembre en la sangre, desafortunadamente, y lo traigo también tatuado en un brazo porque le agarré mucho cariño a la situación aunque han sido tragos amargos. Y la perspectiva, o la moraleja, es que me llevo una experiencia más y tengo mucho amor para dárselo a mis hijos, que es lo que me movió a venir para acá".

El bombero cierra los ojos, respira un momento, y continúa con su relato, diciendo que el 11 de septiembre de 2001 su vida cambió para siempre. Llevaba ya un par de años viviendo en Nueva York, había emigrado del DF para trabajar con la ilusión de ahorrar para abrir una oficina de capacitación en México y seguirse actualizando como bombero.

La fatídica mañana en que Al Queda atentó contra las Torres Gemelas, Hernández se disponía a tomar una de las camionetas que salían rumbo a Atlantic City, justo enfrente del WTC, para ir a la playa con unos amigos.

Eran las 8:46. Con un café entre las manos vio de reojo que el vuelo 11 de American Airlines

se impactaba contra la torre norte. "En ese momento pensé que era un truco publicitario, pues en Nueva York siempre se ven cosas raras, pero nunca imaginé que el avión que se acababa de estrellar contra una de las torres era de verdad", recuerda.

"En ese momento no entendía nada, fue hasta cuando comencé a ver el movimiento de las patrullas y de las ambulancias que entendí que algo grave acababa de suceder".

A escasos metros de donde se encontraba comenzó a escuchar unos golpes secos y descubrió trágicamente que era la gente de los pisos más elevados del edificio que comenzaban a tirarse al vacío. "Se oía como cuando los peces salen del agua y chocan contra el piso, plac, plac, así se oía. Hubo cinco personas que se tomaron de la mano y se arrojaron juntas", recuerda con amargura, así como el gran dolor de la impotencia que sintió. "Algo que se me quedó en la mente fue ver a una señora que se tiró con su bebé".

El espíritu de servicio de este bombero con más de 25 años de trabajo a cuestas lo llamó, así que acudió a identificarse con su placa de bombero mexicano con un escuadrón que lo integró para subir a evacuar la torre. "Me jaló un capitán, me dijo 'come on!'. Me dieron una manguera y subí con ellos".

Al entrar al edificio se encontró con imágenes que sólo podían haber salido de una guerra. "Adentro de la torre en el *mezzanine* había un cristal y ahí también se estrellaban los cuerpos, caían en la fuente que ya estaba teñida de rojo, había restos humanos por todos lados, era una cosa tremenda".

Para entonces el fuego ya devoraba gran parte del edificio. "Los elevadores de emergencia estaban llenos de lumbre, yo creo que desde el piso 70 hasta el *parking* y eso nadie me lo contó, yo lo vi. Además, los aspersores no servían en algunos



FOTO: AFP

sudor y no podía respirar bien porque había mucho humo, pero pese a todo logró entregar a la mujer embarazada a los paramédicos con la fuente rota y a un paso de parir.

De alguna manera el haber salvado la vida a esta mujer llamada Alison y a su bebé fue lo que libró a Rafael de la muerte. El escuadrón de bomberos con el que iba siguió subiendo hasta que se quedó atrapado, sin oxígeno, sin luz y sin vida.

A los pocos minutos de que Rafael llegara a la planta baja, la torre norte se derrumbó. "Se oyó un tronido, el piso vibró y los bomberos y policías se echaron a correr, inclusive unos aventaban los cascós, se escuchaban gritos, y las alarmas de los carros todo el tiempo, yo alcancé a meterme debajo de un camión de bomberos. De pronto todo se oscureció y me quedé como sordo y no hablaba, y yo dije: 'a lo mejor ya me morí', pero me tocaba y dije: 'no, no, no, no estoy muerto'", recuerda.

De pronto oí unos quejidos y era una mujer afroamericana que estaba a mi lado, no tenía un brazo, no tenía una pierna, estaba toda quemada, la jalé y le abrí a la llave de alivio del camión y le empecé a echar agua, y también me lavé la cara porque ese polvo quemaba como si fuera cenizas de cigarrillo ardiendo".

Entre las 10:05 y las 10:30, las torres gemelas se desplomaron entre una inmensa nube de polvo, un incendio voraz y la mirada atónita del mundo entero.

En ese momento, Hernández comprendió que el trabajo de verdad estaba por comenzar. Cuando volvió a la faena le impactó que los celulares de la gente enterrada entre los escombros no paraban

Memorial DEL 11/9 PARA LAS VÍCTIMAS DEL TERROR

El monumento conmemorativo, ubicado en el sitio que ocupaba el Centro Mundial de Comercio (WTC), se dedicará a las víctimas el 11 de septiembre de 2011, en el décimo aniversario de los funestos ataques. Abrirá al público el 12 de septiembre.

de sonar, los gritos eran persistentes, había personas desmembradas por todas partes, era un espectáculo dantesco.

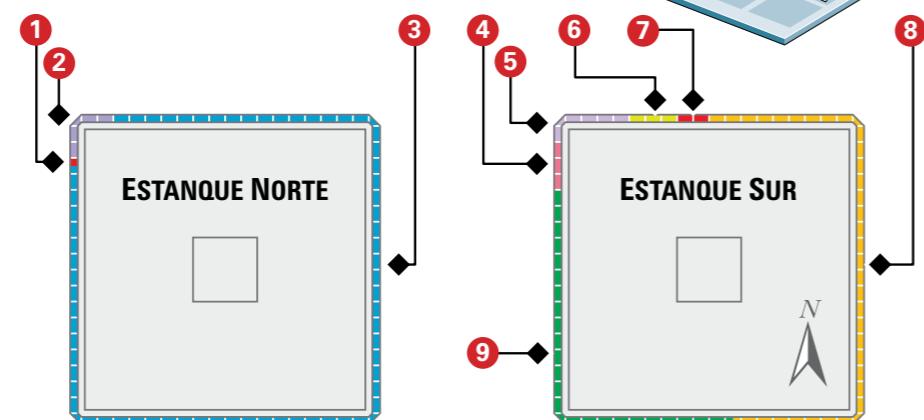
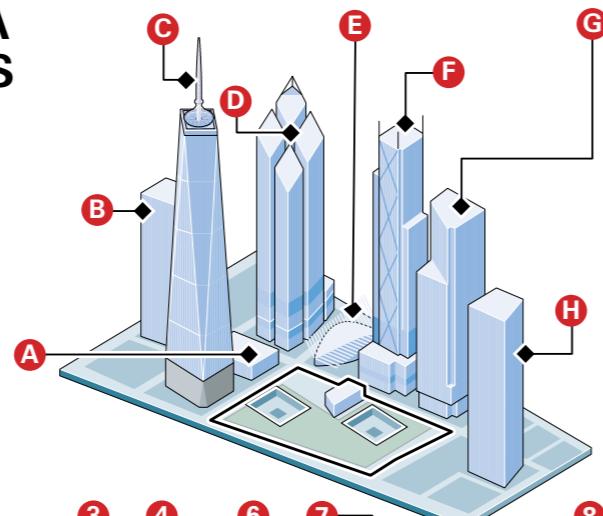
El tercer día de rescate fue uno de los que más le conmovió. Estaba trabajando en la zona sur y escuchó gritos. Después de escuchar durante un largo rato encontró a un señor atrapado entre dos paredes. "Una pared le cayó encima, una varilla le atravesó el tórax y se le veía el corazón, lo tenía casi afuera, estaba lleno de polvo, y no podía hablar bien, me decía: 'help, help', y pedí ayuda por el radio", relata el bombero.

"En ese momento el señor me dijo que tenía tres hijas y esposa, me pidió que anotara su teléfono y que les llamara". Llegaron como 50 bomberos e intentaron mover las paredes para liberar al hombre, pero era imposible desplazarlas tan solo unos milímetros y en caso de lograrlo, corrían el riesgo de quedar atrapados al provocar un derrumbe.

Justo cuando un médico intentaba suministrarle suero, el hombre inmovilizado murió. Sin embargo, Hernández pudo al menos cumplir la última voluntad de una de las casi tres mil víctimas de esta tragedia. Marcó un número en el Bronx y repitió a la viuda y a las hijas al otro lado del teléfono el mensaje: "las quiere".

Rafael estuvo trabajando en "el hueco" durante dos meses y 22 días, en ese tiempo pudo rescatar a algunas personas y recuerda que también tuvo que sacar muchos cadáveres.

En ese periodo la Zona Cero se convirtió en su hogar, dormía en la iglesia de San Paul, se bañaba en el Hilton, le daban ropa y comida para que recobrara fuerzas y volviera a la labor. Ya estaba muy adentrado noviembre y el frío comenzaba a calar



los huesos, cuando Rafael decidió que su momento como rescatista voluntario había terminado. "Ya estaba muy cansado físicamente, ya no podía más, tenía 39 años, ya no era ningún chamaco y mentalmente tenía rota el alma, a cada rato sacaban a un policía o a un bombero muerto, fue una muerte horrible para muchos y al verlos me desgarraba por dentro. Además no había mandado dinero a mis hijos en México, así que tenía que ponerme a hacer algo".

El trabajo apareció en Houston, Texas, y Rafael no dudó en hacer maletas para embarcarse en una nueva aventura, pero se encontraba muy cansado, como si su cuerpo ya no fuera el mismo. Entonces no era consciente de que su pesadilla personal apenas estaba por comenzar.

"No podía subir escaleras, no podía respirar, empecé a roncar muy fuerte, pero duro y me tenía que dormir casi sentado. Me tomaba una pastillita y decía: 'esto se pasa', pero de pronto empecé con la insuficiencia renal y ya no me empezó a gustar. Además me

daba por comer por la noche y tenía mucha ansiedad". Aunque llevaba años sintiéndose muy mal, decidió alistarse como voluntario cuando en agosto de 2005 el huracán Katrina devastó Nueva Orleans, pero ya para entonces las enfermedades le estaban pasando factura. "Trabajaba tres horas y tenía que descansar cinco o seis, pensé que algo estaba muy mal".

Pero fue hasta que un día se desmayó y al despertar se enteró de que había tenido una insuficiencia respiratoria, cuando le comentó a un doctor que había trabajado en la Zona Cero. La prescripción fue volver a Nueva York a buscar ayuda médica.

Rafael fue dirigido al hospital Monte Sinai, donde le hicieron todos los exámenes y en menos de una semana le diagnosticaron infiltración pulmonar, insuficiencia respiratoria, asma, rinitis, rino-sinusitis, esofagitis, laringitis crónica, reflujo gástrico y apnea del sueño.

SECUELAS DE POR VIDA

Mientras Rafael va narrando la retahila de enfermedades heredadas del 11-S, se le rompe la voz y las lágrimas se asoman. "El doctor me dijo que tenía que descartar que tuviera cáncer en los pulmones, me dio mucho miedo, pensé en mis hijos y me dije 'no me puedo morir así, estúpidamente, pero pues yo me lo busqué porque yo me quise meter ahí'", asegura antes de detenerse para tratar de recobrar el aliento.

"Y yo siempre decía 'Dios mío, si un día me vas a llevar que sea en un incendio, en una emergencia', y en ese momento no podía creer que me estuvieran diciendo eso. Ahora duermo pegado a un respirador y estoy bajo tratamiento psiquiátrico".

Una vez diagnosticado, Rafael pudo solicitar una compensación al gobierno por sus problemas de salud. Tardaron cuatro años en resolverle, cuatro años en los que tuvo que trabajar pese a su frágil salud y a la prohibición de los médicos, pero

Edificios

A Centro de artes escénicas

B **WTC** 52 pisos, 741 pies (aprox. 225 m)

C **1 World Trade Center** 104 pisos, 1,776 pies (aprox. 541 m)

D **TORRE 2** 88 pisos, 1,349 pies (aprox. 411 m)

E **CENTRO** del sistema de tránsito

F **TORRE 3** 80 pisos, 1,170 pies (aprox. 356 m)

G **TORRE 4** 72 pisos, 977 pies (aprox. 297 m)

H **TORRE 5** Planeada

Estanques

1 **ATAQUE** con bomba contra el WTC, 26 de febrero de 1993. 6 nombres

2 **VUELO 11** 87 nombres

3 **TORRE NORTE** 1,470 nombres

4 **VUELO 175** 60 nombres

5 **PENTÁGONO** 125 nombres

6 **VUELO 77** 59 nombres

7 **VUELO 93** 40 nombres

8 **TORRE SUR** 694 nombres

9 **PRIMEROS** en responder. 441 nombres

Cuando Bush declaró la guerra al terrorismo, también se esfumaron los derechos humanos y se justificó la tortura a los sospechosos, las cárceles clandestinas y los vuelos secretos que permitían transportar a quienes catalogaban como enemigos de EU...

orillado por la necesidad de pagar su manutención. Recuerda este tiempo como un calvario en el que tuvo una fuerte recaída, se quedó sin casa, y durmió en un refugio o en la estación del tren. Con un nudo en la garganta confiesa que pasó por situaciones muy duras en las que nadie le tendió la mano y estuvo a punto de arrebatarse la vida, pero en los momentos de mayor desesperación siempre pensó en sus hijos y así se mantuvo a flote.

Otro bálsamo que le ha dado alivio ha sido la religión. "Yo era católico, pero me convertí al cristianismo y eso me ayudó mucho. Yo creo mucho en Jesucristo y yo sé que por él estoy aquí. Refugiarme en Dios no sólo me ayudó emocionalmente, también me sirvió para salir adelante económicamente, para ir a la escuela, para aprender y tener los pensamientos despejados".

Rafael ahora espera ser uno de los beneficiarios de la Ley de Salud y Compensación James Zadroga 9/11, aunque todavía no tiene nada claro; ni por cuánto le indemnizarán, ni cuándo. Le da temor que lo discriminen por ser latino, pero tiene la firme convicción de que luchará hasta el final junto a todos sus compañeros bomberos, policías y del personal de limpieza.

Le causa mucha indignación el nuevo anuncio que dice que los socorristas que padecen cáncer seguirán excluidos de la ayuda federal. "Nos van a escuchar, no sé cómo, pero nos van a escuchar. En la tierra de la libertad y la justicia, que se cometa una injusticia como esta, no puede ser".

La adversidad no lo ha vencido. Comenta orgulloso que acaba de terminar un curso de computación en la Universidad de Columbia y sueña con volver a trabajar dando capacitaciones y conferencias y ya piensa en escribir un libro con sus memorias.

Por ahora su siguiente paso, cuenta profundamente emocionado, es volver a México para reunirse con sus hijos en diciembre. Tiene siete años sin verlos y hoy su próxima misión es rescatar el tiempo perdido con ellos.

LA SOMBRA DE BIN LADEN

Desde el fatídico martes 11 de septiembre de 2001, el terrorismo se convirtió en uno de los principales temores de la humanidad, especialmente en Occidente.

George W. Bush sacó ventaja de la ira colectiva después de los ataques y, enarbolando un patriotismo desmedido y valiéndose de la unidad nacional de ese momento, declaró la guerra frontal contra el terrorismo.

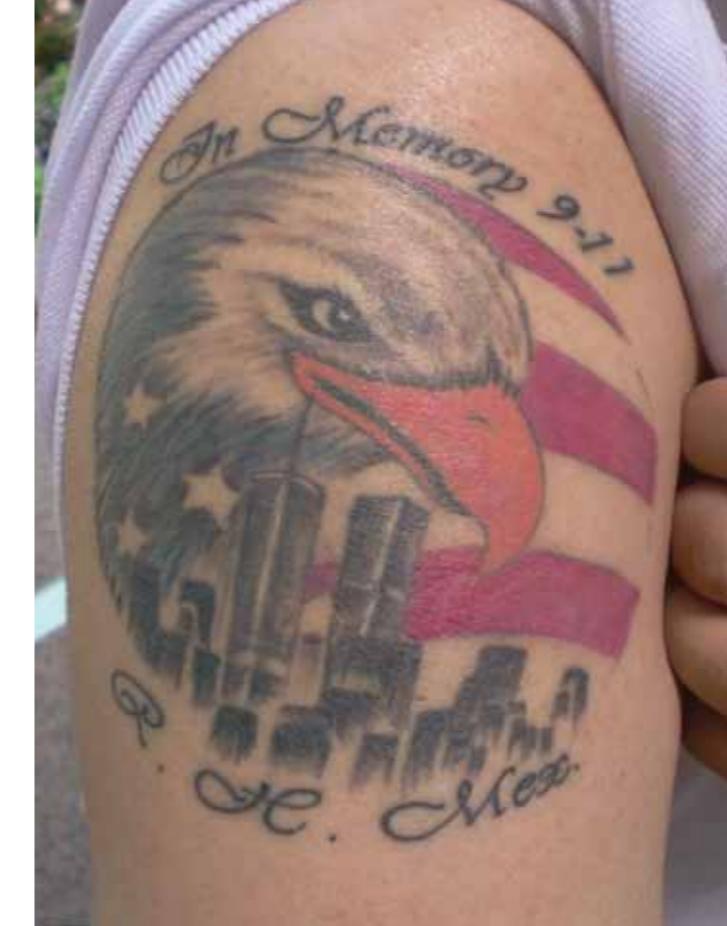
Las Fuerzas Armadas estadounidenses, con el apoyo internacional, fueron enviadas a dos operaciones militares muy cuestionadas: la guerra en Afganistán y la invasión de Irak.

Estas guerras permitieron a Estados Unidos expandirse militarmente y, bajo el pretexto de la lucha contra el terrorismo, se instauró la doctrina de los ataques preventivos que argumentaba que se intervendría cualquier lugar de la Tierra en donde hubiera sospechas de que se refugiaban terroristas o cualquier nación que los protegiera.

Los ataques del 11 de septiembre calaron hondo en la sociedad norteamericana, que veía cómo su país por primera vez se volvía vulnerable, y el miedo se instaló de golpe en la vida de los ciudadanos, quienes cedieron sus libertades a cambio de un país más seguro.

La guerra contra el terrorismo se tradujo en intensificar la vigilancia del correo, las llamadas telefónicas, las comunicaciones vía internet y las transacciones financieras, con el propósito de tener bases de datos que permitan frenar futuras acciones terroristas.

Tras la caída de las Torres Gemelas, el país se blindó completamente y las medidas de seguridad en aeropuertos y espacios públicos también se reforzaron. Los estadounidenses aprendieron a vivir pendientes de un atentado y listos para denunciar bajo la premisa de *"If you see something, say something"*, o lo que es lo mismo: "si ve algo, diga algo", que pide a los ciudadanos que se mantengan



El bombero Rafael Hernández muestra un tatuaje sobre el S-11.

FOTO: TANIA CHÁIDEZ



la mitad de los estadounidenses tienen una opinión poco favorable hacia ellos y más de un tercio los rechaza.

Desde los atentados al World Trade Center, Estados Unidos no ha vuelto a sufrir otro ataque, aunque sí muchas amenazas. Pero fuera de sus fronteras, otros países como España, Gran Bretaña, Turquía, Argelia, Indonesia y recientemente Noruega se han visto sacudidos por ataques terroristas.

Pese al anuncio de la muerte de Osama Bin Laden, el cerebro de los atentados del 11-S, el pasado mes de mayo en un operativo encabezado por Estados Unidos, hay quienes afirman que Al Queda está lejos de ser aniquilada y se encuentra cada vez más fortalecida y ramificada.

Por ahora, un 53 por ciento de los neoyorquinos dice que su vida ha vuelto a la normalidad casi 10 años después de los ataques del 11 de septiembre de 2001 y el 49 por ciento teme otro gran atentado, según señala una encuesta de NY1-Marist.

El perfil de la Zona Cero también ha cambiado, por ahora se puede ver en pie el WTC7, del estadounidense David Childs, mientras que las torres de Norman Foster, Richard Rogers y Fumihiko Maki se encuentran en diferentes fases de construcción.

A casi una década del 11-S, 4 de cada 10 familiares no han podido recuperar los restos mortales de sus seres queridos y el trabajo de los forenses está lejos de terminar.

Tanto para el bombero Rafael Hernández como para cualquier ciudadano de este planeta, hay un antes y un después del 11-S y el temor a nuevos atentados vive ya instalado en el ADN de la población mundial.